

La Guerra de las Falklands-Malvinas

GDB (r) Humberto Julio Reyes

Vicepresidente de la Academia de Historia Militar

Magister en Ciencias Militares



Perspectivas

de Historia Militar



PERSPECTIVAS DE HISTORIA MILITAR es una publicación orientada a abordar temas vinculados a la historia militar a fin de contribuir a la formación de opinión en estas materias.

Los artículos están principalmente dirigidos a historiadores, académicos y público general que se interesen en la historia.

Estos artículos son elaborados por investigadores de la Academia de Historia Militar, pero sus páginas se encuentran abiertas a todos quienes quieran contribuir al pensamiento y debate de estos temas.

LA GUERRA DE LAS FALKLANDS- MALVINAS

Por

GDB (r) Humberto Julio Reyes*

* Vicepresidente de la Academia de Historia Militar. Magister en Ciencias Militares con mención en Planificación y Gestión Estratégica, Sociología Militar y Gestión Estratégica de Organizaciones.

Las opiniones contenidas en los artículos que se exponen en la presente publicación son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de la Academia de Historia Militar.

Se autoriza la reproducción del presente artículo, mencionando la Perspectiva de Historia Militar y el autor.

La dirección de la revista se reserva el derecho de edición y adaptación de los artículos recibidos.

“La campaña de las Malvinas de 1982 fue uno de los conflictos militares más importantes desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Desde una perspectiva militar, fue la primera vez que la Marina Real trabó combate con un enemigo desde 1945. También fue la primera ocasión en que se desplegaron sofisticadas aeronaves en combate con naves de superficie. En términos de armamento, fue una prueba para los sistemas aéreos y de defensa más modernos del mundo, y una oportunidad única para llevar a los combatientes hasta el límite de sus posibilidades en un medio ambiente que exigía tanto a hombres como a aeronaves y en el cual ninguno de los dos bandos alcanzó la superioridad aérea.”

Nigel West, La Guerra Secreta por las Malvinas.

“Una condición determinante en Malvinas fue el hecho de combatir en un terreno insular sin contar con el dominio del mar y el aire; además, fuimos conducidos por incompetentes que nunca valoraron que un país como la Argentina no debía basarse solamente en el poder terrestre soslayando el poder marítimo. Por otra parte, los ataques aéreos – por espectaculares que fueran – eran inútiles para afectar el poder de combate británico si los blancos que se podían atacar eran, básicamente, fragatas y destructores, y no los barcos de transporte de tropas.”

General Martín Balza, Malvinas Gesta e incompetencia.

1. Las causas del conflicto

1.A Antecedentes históricos.

En sus más remotos orígenes, puede decirse que este conflicto es producto de las disputas territoriales que enfrentaron a las potencias coloniales, antes que se produjera el proceso de emancipación de los actuales países de América.

La necesidad de asegurar bases que facilitaran la seguridad de las comunicaciones marítimas, vitales para los imperios, llevó primero a la exploración y posteriormente a la ocupación de diversos territorios no sujetos a la soberanía de los estados entonces reconocidos.

Es el caso de las Islas Malvinas o Falkland, ubicadas frente al extremo meridional de la costa atlántica de América del Sur y llamadas originalmente Malouines, de acuerdo a la proveniencia de algunos colonizadores franceses, el puerto francés de Saint Maló, o bien para honrar al Vizconde Falkland, entonces Tesorero de la Armada Real¹.

No está claro quien las descubrió, pero las islas eran conocidas en la primera mitad del siglo XVI. Según el navegante francés Bougainville, habría sido Vespuccio en 1502. También se le atribuye a Magallanes, siendo discutible el descubrimiento del inglés John Davis, en 1592.

Lo cierto es que las islas aparecían como un punto de interés en la ruta de navegación al Pacífico, siendo una empresa francesa la primera en establecer una población en ellas, Fort Royal o Port Louis en la isla del este.

En 1764, España reclamó por el establecimiento francés y se llegó a un acuerdo mediante el cual este país indemnizaba a Bougainville por las instalaciones y expediciones. El 1º de abril de 1767, España izaba su bandera sobre Port Louis.

Sin embargo, poco tiempo después de la instalación del fuerte francés, los ingleses habían fundado otro al NO de la isla occidental, siguiendo una recomendación del Comodoro Jorge Anson. Lo llamaron Puerto Egmont.

En diciembre de 1765, los ingleses habían intentado, sin éxito y sin enfrentamiento, que los franceses reconocieran la propiedad inglesa.

Al tomar posesión los españoles, en 1767, se dieron a la tarea de localizar el establecimiento inglés y, en 1768, zarpó de Cádiz una expedición destinada a expulsarlos.

En 1770, después de conferenciar con el comandante inglés de Puerto Egmont sobre los derechos de cada parte, retornaron a Montevideo para volver en junio del mismo

¹ Fue John Strong quien en 1690 bautizó al archipiélago con el nombre de Falkland.

año a atacar el fuerte. Los ingleses capitularon y fueron evacuados, restableciéndose la soberanía española en todo el archipiélago.

Ante el reclamo por este ataque formulado por la corona inglesa, España, con la intervención de Francia, accedió a que los ingleses recuperaran el fuerte y que lo restituyeran posteriormente en forma voluntaria. Se volvió así a la situación anterior al conflicto.

En mayo de 1774 los ingleses evacuaron el establecimiento y los españoles lo levantaron en 1811.

En 1820, el gobierno de Buenos Aires otorgó una concesión al comerciante hamburgués Luis Vernet, quien en 1826 instaló una colonia en la isla Soledad (Malvina oriental), quedando investido con el cargo de gobernador delegado.

Al intentar enfrentar la pesca indiscriminada de los lobos marinos, capturó varias embarcaciones norteamericanas lo que provocó represalias que condujeron a la destrucción de la colonia asentada en Puerto Soledad.

En 1832, Buenos Aires nombró un nuevo gobernador de nacionalidad francesa quien impuso una rígida disciplina en la colonia que terminaría provocando una rebelión.

Asesinado el gobernador por la tropa amotinada, se intentó restablecer el orden lo que coincidió con el arribo de la corbeta inglesa Clío que traía instrucciones de tomar posesión de la isla.

Los ingleses lograron su propósito sin encontrar resistencia y desde entonces ejercen soberanía sobre las islas.

1.B La visión de Argentina.

Las islas Malvinas son un territorio argentino usurpado por la potencia colonial: Gran Bretaña. Esta frase resume el punto de vista de este actor internacional que, no estando satisfecho con el Statu Quo, intentará alterarlo, en abril de 1982.

En la interpretación argentina sus derechos provienen fundamentalmente del hecho de haber heredado a su independencia los territorios que se encontraban bajo soberanía española y de la proximidad geográfica.

Consecuentemente, Argentina ha reclamado soberanía sobre las Islas Falkland (11.000 km²), las Orcadas (1.064 km²), las Georgias (3.800 km²) y las Sándwich (300 km²) (Ver: Fraga y Moneta: 1978, en La Atlantártida). La reclamación y la estrategia de

exigir soberanía en las Malvinas ha sido una constante en la diplomacia argentina durante más de un siglo (Gugliamelli: 1980 y 1981).²

1.C La visión del Reino Unido.

No hay tal ocupación colonial. Nunca hubo aborígenes en las islas Falkland. Sus únicos habitantes son los inmigrantes que allí se instalaron, que son súbditos británicos y que desean seguir siéndolo.

De acuerdo a lo señalado, el objeto central en disputa es la soberanía sobre las islas.

Para los británicos, los deseos de los isleños deben ser respetados y, por otra parte, España abandonó las islas después de un breve período de ocupación de Puerto de Soledad en la East Falkland. No reconocen los derechos concedidos en 1828 por el Gobierno de La Plata sobre esta isla ni el posterior nombramiento de un gobernador que fue asesinado durante un motín. En 1834 los británicos restablecieron el orden y, desde entonces, han ejercido completa soberanía sobre las islas.

1.D ¿Quién, en derecho, es el verdadero dueño de las islas?

Coincidimos con otros autores³ en la dificultad de precisarlo, aspecto que debiera quedar en evidencia al revisar los antecedentes ya reseñados.

“existe una amplia literatura que analiza el asunto desde la perspectiva de ambos lados. Ninguna de las argumentaciones es irrefutable. En la práctica, la propiedad de las islas desde el momento de su descubrimiento se ha resuelto mediante el uso de la fuerza.”⁴

2. El Contexto Internacional en 1982

El mundo vive en plena Guerra Fría y el sistema internacional resultante es bipolar. Alemania Oriental acaba de celebrar los veinte años del Muro de Berlín.

La carrera armamentista entre Estados Unidos y la Unión Soviética se encuentra en pleno desarrollo. Frente a la amenaza de la bomba de neutrones que desarrolla Estados Unidos, Leonid Brezhnev ha señalado que producirán nuevos sistemas destructivos

² Julio, Humberto *La neutralidad en el marco del Mercosur* (2001)

³ Freedman, Lawrence y Gamba-Stonehouse, Virginia, *Señales de Guerra*, Javier Vergara editor, Buenos Aires, 1992.

⁴ Freedman y Gamba-Stonehouse, Op. Cit. Pág. 33.

capaces de compensarla. Por su parte, el presidente Ronald Reagan ha predicho que, según demuestra la experiencia, su adversario no podrá ganar esta carrera.

En esta situación de abierto enfrentamiento, escasa es la libertad de acción de los actores internacionales menos relevantes, como es el caso justamente de Argentina.

El que algunos la consideren una potencia “media”, no quita que poco es lo que puede hacer en la arena internacional de no contar con la aquiescencia o apoyo de Estados Unidos.

En el ámbito vecinal, un largo conflicto limítrofe con Chile, aún no resuelto, limita aún más la escasa libertad de acción. Sometido dicho conflicto por acuerdo de las partes a la Mediación Papal, en 1979, el gobierno argentino no ha contestado la propuesta formulada por la instancia mediadora el 12 de diciembre de 1980.

En cuanto a Gran Bretaña, miembro importante de la OTAN y que disfruta de una relación especial con Estados Unidos, su importancia relativa como potencia se encuentra en declinación.

Los organismos internacionales, en particular las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad, fuertemente influenciados por la llamada contienda ideológica Este-Oeste, se encuentran fuertemente politizados y ello los hace en gran medida inoperantes frente a los diversos conflictos que amenazan la seguridad del sistema internacional imperante.

El abuso del veto en dicho consejo dificulta la aprobación de resoluciones tendientes a solucionar las situaciones que le son sometidas, prosperando sólo aquellas en que los miembros permanentes comparten algún interés en su solución, situación poco frecuente.

El fantasma de una III Guerra Mundial pesa fuertemente sobre aquellos países que se estiman serían los primeros campos de batalla en caso de producirse una conflagración, los de Europa Central preferentemente donde algunos movimientos pacifistas proclaman : mejor rojo (ruso) que muerto.

Si bien lo anterior actúa como directo disuasivo para las grandes potencias, en la periferia del sistema, donde sus intereses vitales no se encuentran directamente comprometidos, la contienda ideológica se traduce en todo tipo de conflictos, algunos en la forma extrema de guerra, sea internacional o civil.

América Latina, cae justamente dentro de esa categoría. Diversos conflictos, especialmente en América Central, son representativos del enfrentamiento entre los dos bloques. Es en ellos, precisamente, donde Argentina ha colaborado con Estados Unidos,

lo que la ha llevado a un notorio acercamiento con la potencia, a despecho de las características del gobierno que ejerce la Junta Militar en ese país.

Es justamente ese acercamiento un elemento fundamental que será considerado favorable aunque erróneamente al momento de decidir la ocupación de las islas.

Luego del distanciamiento argentino-norteamericano producido durante la administración Carter a raíz de las violaciones a los derechos humanos, los militares logran recomponer parcialmente sus relaciones con los Estados Unidos bajo el gobierno de Ronald Reagan. La participación de Argentina en la política norteamericana en América Central va a ser uno de los ejes del nuevo acercamiento, quedando en suspenso otros aspectos, como el rol que le cabría a nuestro país en la defensa del Atlántico Sur (Fontana: 1993).⁵

Como quedará en evidencia, tanto durante el desarrollo de la crisis como de las posteriores operaciones militares, la causa argentina encuentra amplia comprensión entre los países latinoamericanos, con diferencias sólo de matices.

Estos matices se expresarán desde el apoyo material, aunque limitado hasta la neutralidad respecto a los beligerantes, pasando por un fuerte apoyo retórico, en particular en los organismos internacionales, frente a la intransigencia de la potencia colonial.

3. Causas Inmediatas

En marzo de 1982 la apreciación del gobierno argentino es que las negociaciones con Gran Bretaña han llegado a un punto muerto.

Siendo así resuelve, en forma unilateral y contrariamente a lo acordado en las reuniones del 26 y 27 de febrero en Nueva York, emitir un comunicado donde se precisa que el objetivo de las reuniones era acelerar las negociaciones “para lograr el reconocimiento de la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur, en el plazo más breve”.

A partir de ese momento se produjo una serie de situaciones que llevan a Argentina a resolver la ocupación militar de las islas en disputa, siendo la última de ellas un incidente que involucró a particulares argentinos que izaron su bandera nacional en la isla San Pedro (Georgias del Sur).

El empresario argentino Constantino Davidoff había realizado los trámites para que su empresa procediera al desguace de una vieja factoría. Sin embargo, al momento de iniciar sus actividades, el gobierno británico consideró que se trataba de inmigrantes ilegales y que no contaban con la autorización correspondiente. A continuación resolvió

⁵ Julio, Op. Cit. Pág. 78.

enviar al buque antártico “Endurance” con una dotación de infantes de marina para que evacuara a los trabajadores argentinos.

Conocida esta resolución en Buenos Aires, el gobierno argentino advirtió que protegería a sus compatriotas, despachando también para ese efecto un transporte, el “Bahía Paraíso” con un importante contingente de infantes de marina. Para reforzarlo se dispuso, además, el zarpe desde Mar del Plata de dos corbetas misileras, la “Drummond” y la “Granville”.

Adicionalmente y desde Montevideo, zarpó el carguero británico “John Byscoe”, con personal llegado de Gran Bretaña por vía aérea.

Conviene dejar constancia que encubierta por la actividad de Davidoff existía la intención de establecer una presencia permanente, siguiendo el modelo de la estación que los argentinos habían instalado en Thule del Sur (Islas Sándwich del Sur) en 1976⁶. Era el proyecto *Alfa* que había sido elaborado en septiembre de 1981⁷.

Simultáneamente tenían efecto diversos contactos diplomáticos para resolver la situación, principalmente entre el canciller argentino Nicanor Costa Méndez y el embajador británico Anthony Williams.

Por otra parte, en Argentina se habrían interpretado diversas señales procedentes del Reino Unido como que en su gobierno ya no existiría un genuino interés o voluntad por mantener su soberanía, entre ellas la prevista reducción de sus fuerzas navales de superficie que incluía el retiro, sin reemplazo, del buque “Endurance”.

Interesante resulta consignar lo publicado al respecto por el semanario chileno “Ercilla”, el 31 de marzo de 1982, bajo el título “La guerra de la chatarra”:

El canciller Costa Méndez, quien permaneció “en vela” el fin de semana, a la espera de novedades de Londres, utilizó calificativos de progresiva gravedad para referirse a la evolución del conflicto. El viernes, luego que el comité militar trató la crisis con Gran Bretaña, dijo que la situación era “seria”; el sábado, al abandonar su despacho en la noche, la consideró preocupante, y el domingo, después de recibir por octava vez al embajador Williams, la calificó de “grave y tensa”.

“Por ahora, Argentina tiene la firme intención de proseguir la búsqueda de una solución por la vía diplomática, aunque están contempladas otras alternativas si fuera necesario”, comentó a ERCILLA una fuente de la cancillería. “Estos días serán de vigilia y muy tensos. La cuestión está muy brava”, comentó.

El mismo artículo, firmado por el periodista Juan Araya, dejaba constancia de diversas opiniones argentinas apoyando a su gobierno e, incluso, solicitándole que

⁶ Fue uno de los primeros actos del gobierno militar argentino.

⁷ Sus detalles en Freedman y Gamba.Stonehouse, Op. Cit. Págs. 75 y 76.

invadiera las islas. Ellas dejan constancia del apoyo popular que encontraba la reivindicación planteada.

Como muestra resulta interesante consignar un despacho de agencia ANSA, fechado en Buenos Aires el 27 de enero de 1982:

“Hay que ocupar las Malvinas a la mayor brevedad, ya que a la luz de los conocimientos sobre las riquezas que existen en ese territorio y en la zona adyacente, los ingleses nunca devolverán las islas”, expresó el experto en recursos naturales argentino, Adolfo Silenzi de Stagni, al diario marplatense “La Capital”.

Finalmente, el incidente Davidoff y la reacción británica llevaron a la Junta a adelantar la ocupación de las islas, prevista inicialmente para el mes de mayo, como uno de los objetivos fijados para profundizar el “Proceso”⁸.

*Con ello buscaban, ..., retardar los reclamos de una salida electoral y neutralizar el malestar social generado por una seria crisis económica y por la secuela del terrorismo de Estado implantado desde marzo de 1976 como respuesta a la subversión.*⁹

*La Junta tomó la decisión de ocupar las islas Malvinas, sobre la base de análisis y asesoramientos efectuados por incompetentes que creían que nuestro país podía invocar y sostener, ante la comunidad internacional, la “teoría del hecho consumado”.*¹⁰

Confirma el juicio del General Balza un artículo editorial de “El Mercurio” de 12 de julio de 1981, titulado “Crisis Argentina”:

Resulta difícil comprender las dificultades por las que atraviesa el vecino país si no se mencionan, entre las causas que las motivan, la difusa estructura del poder dentro de su Gobierno, la influencia de grupos de intereses con capacidad para impedir o desarticular medidas generales de rectificación económica y, finalmente, las riquezas naturales de esa nación, que han permitido postergar, con grave perjuicio, los ajustes necesarios para solucionar una crisis económica que se arrastra, insoluble, desde el Gobierno peronista que culminó con la destitución de María Estela Martínez de Perón, en marzo de 1976.

La aludida “difusa estructura del poder” tendrá importancia capital en las decisiones adoptadas durante todo el desarrollo del conflicto, afectando negativamente su solución en lo que respecta a Argentina.

Por su parte, la situación del Reino Unido, bajo el gobierno conservador de la Primera Ministra Margaret Thatcher, no está exenta de dificultades.

Al endémico conflicto en Irlanda del Norte se agregan otras situaciones apremiantes que parecen relegar a una lejana prioridad las negociaciones con Argentina,

⁸ Balza. Martín *MALVINAS gesta e incompetencia*, Editorial Atlántida, Buenos Aires, 2003, Pág. 20.

⁹ Ibidem

¹⁰ Balza, Op. Cit. Pág. 22.

llevando probablemente a pasar por alto algunas señales que debieran advertir respecto a la inminente crisis, en particular las declaraciones de autoridades argentinas y las publicaciones de prensa originadas en Buenos Aires, o, incluso, el mencionado incidente “Davidoff”.

Algunas de estas señales: discurso del canciller argentino en la ONU en septiembre de 1981; el reemplazo del General Viola por el General Galtieri¹¹ como Presidente, quien conservaría el mando activo del Ejército lo que le daría un extraordinario poder de decisión, según ciertos analistas; el reciente viaje del recién asumido presidente a Estados Unidos que realzó su figura política; el reemplazo del canciller en Argentina por el señor Nicanor Costa Méndez; la ausencia de aceptación a la propuesta papal, pendiente por más de un año.

También está pendiente tomar posición respecto a un controvertido informe del comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de los Comunes, respecto al futuro político de Gibraltar y, en relación con el continente americano, la independencia concedida a Belice, en septiembre de 1981, ha disminuido la probabilidad de un enfrentamiento con Guatemala pero la tensión alcanzada en las relaciones no ha desaparecido del todo.

En lo interno se presenta una notoria pérdida de popularidad (30% de aprobación según encuesta Gallup) producto del incremento de los índices de cesantía, a su vez influenciado por la reducción del gasto público (Defensa incluida) que no ha logrado avances en la disminución de un déficit presupuestario elevado, también, en parte, por los subsidios de cesantía.

Como lo consigna West (1998):

...la Primera Ministra Margaret Thatcher, ..., conducía a una administración que había llegado a niveles hasta entonces desconocidos de impopularidad electoral.

Todo lo anterior se ha traducido en divisiones internas del partido conservador y discrepancias, fundamentalmente respecto a la política económica en aplicación.

Lo anterior ha quedado confirmado por el triunfo de la coalición de liberales y socialdemócratas en las recientes elecciones parlamentarias de noviembre de 1981, aspecto que implicaría que en las futuras elecciones generales de 1984 la permanencia de los conservadores en el gobierno se vería en peligro.

Interesante resulta consignar dos documentos elaborados por el agregado de Defensa británico en Buenos Aires, Coronel Stephen Love, después de una visita privada

¹¹ Conviene tener presente que, siendo Comandante en Jefe del Ejército, dispuso el cierre de las fronteras terrestres con Chile, en 1981.

a las islas en 1982 y que aparecen en su formato original y traducidos en la ya citada obra de Nigel West.

En ambos el tema central es bastante sugestivo: *LA AMENAZA MILITAR ARGENTINA A LAS ISLAS MALVINAS*.

El primero data del 2 de marzo e indica textualmente que *La toma directa de las islas es una alternativa evidente*. El segundo, que lo actualiza el 24 de marzo, una vez producido el incidente Davidoff, advierte que :

Hay en las Fuerzas Armadas una facción de Halcones a los que vemos presionando a la conducción para que aproveche el aumento de la tensión de días recientes en un momento en que las medidas militares podrían atraer menos censuras y justificarse con mayor facilidad en el exterior.

Sin embargo, el consenso en la comunidad de inteligencia británica indicaba que:

Salvo la Armada, todos los elementos del gobierno argentino favorecían la acción diplomática para resolver la disputa, y en ese momento la alternativa militar no merecía una consideración activa. No había motivo para creer que la Armada argentina pudiese persuadir al presidente o a otros miembros del gobierno de la conveniencia de adoptar el curso de acción propuesto, o lo aplicase por sí misma.¹²

4. Orden de Batalla de los Beligerantes

4.A Argentina:

Útil es tener presente que, en 1982, con excepción del período de la crisis vecinal con Chile, en 1978, las Fuerzas Armadas Argentinas han estado dedicadas preferentemente a la lucha contra la subversión, en desmedro de sus roles convencionales.

Incluso, su preparación para una guerra externa en 1978 es puesta en duda por Balza (2003), cuando indica que se habría llegado al borde de una guerra *para la cual no estábamos preparados como consecuencia de los años de lucha contra la subversión y la politización del Ejército*.

Un alto porcentaje de su personal proviene del Servicio Militar Obligatorio.

Superada la crisis con Chile por el proceso de Mediación Papal iniciado en 1979, las Fuerzas Armadas volvieron a priorizar su participación en misiones de seguridad interior.

Las instituciones gozan de un alto grado de autonomía, aspecto que no contribuye al accionar conjunto, necesidad impuesta por las características insulares del futuro teatro de operaciones.

¹² Freedman y Gamba-Stonehouse. Op. Cit. Pág. 63.

El Orden de Batalla, basado principalmente en “*Señales de Guerra*” y complementado con “*Operaciones Terrestres en las Islas Malvinas*”, “*La Campaña de las Malvinas*” y el “*Military Balance 1981-1982*”, es el siguiente:

Situación militar global:

Corresponde al total de fuerzas disponibles en el continente, que ascienden a 185.500 efectivos, de ellos 118.000 son conscriptos.

a.- Armada. 36.000 efectivos (18.000 conscriptos) y las siguientes unidades:

- (1) Portaaviones *25 de Mayo*
- (2) Nave de desembarco: *Cabo San Antonio*
- (3) Destruyores: *Comodoro Py, Hércules, Hipólito Bouchard, Piedrabuena, Santísima Trinidad y Seguí.*
- (4) Corbetas: *Drummond, Granville y Guerrico.*
- (5) Crucero *Belgrano*¹³
- (6) Lanchas patrulleras: *Alférez Sobral, Comodoro Somellera*¹⁴ y *Francisco de Gurruchaga.*
- (7) Navíos polares: *Almirante Irizar y Bahía Paraíso.*
- (8) Submarinos: *San Luis y Santa Fé*¹⁵
- (9) Buque-tanque *Punta Médanos*
- (10) Transportes: *Bahía Buen Suceso e Isla de los Estados*¹⁶
- (11) Unidades aeronavales
 - 1º Escuadrón de Ataque: 6 Aeromacchi 339 A (Desplegado a Malvinas)
 - 2º Escuadrón de Caza y Ataque: 4 Super Etendard
 - 3º Escuadrón de Caza y Ataque: 10 A4B¹⁷
 - 4º Escuadrón de Ataque: 4 Turbo.Mentor T34c-IS
 - Escuadrón Antisubmarino: Tracker S-2E
 - Escuadrón de Reconocimiento: 4 Neptune SP-2H
 - 1º y 2º escuadrones de transporte: 3 F-28 y 3 Electra.
 - 1º y 2º escuadrones de helicópteros: Lynx, Alouette y Sea King.

b.- Prefectura Naval. 9.000 efectivos.

Lanchas patrulleras *Islas Malvinas y Río Iguazú*

c.- Naves mercantes

- (1) Buques de carga: *Formosa, Lago Argentino, Río Carcarañá, Río Cincel y Río de la Plata.*
- (2) Buques de cabotaje¹⁸: *Forrest y Monsoon*
- (3) Petrolero *Yehuín*

¹³ Torpedeado y hundido el 2.5.82

¹⁴ Hundida 3.5.82

¹⁵ Hundido 25.4.82

¹⁶ Hundido 10.5.82

¹⁷ Inicialmente embarcados en el portaaviones.

¹⁸ Propiedad de la Falkland Islands Company e incautados por Argentina.

- (4) Buque tanque *Puerto Rosales*
- (5) Remolcador *Narwal*¹⁹

d.- Infantería de Marina. 10.000 efectivos, con las siguientes unidades empleadas:

- (1) Batallón de Vehículos Anfibios
- (2) 2º Batallón de Infantería de Marina
- (3) 5º Batallón de Infantería de Marina
- (4) Batería de Artillería de Campaña (6 obuses de 105 mm.)
- (5) Unidad antiaérea
- (6) Compañía de Ametralladoras (27 de 12,7 mm.)
- (7) Compañía de Comandos Anfibios
- (8) Compañía de Ingenieros Anfibios
- (9) Buzos Tácticos

e.- Ejército. 130.000 efectivos (90.000 conscriptos)

- (1) I Brigada de Caballería Blindada
- (2) II Brigada de Caballería Blindada
- (3) III Brigada de Infantería (Desplegada a Malvinas)
- (4) IV Brigada Aerotransportada (2 fuerzas de tarea como Reserva Estratégica)
- (5) V Brigada de Infantería de Monte
- (6) VI Brigada de Infantería de Montaña
- (7) VII Brigada de Infantería de Montaña
- (8) IX Brigada de Infantería (Parcialmente desplegada a Malvinas)
- (9) X Brigada de Infantería Mecanizada (Desplegada a Malvinas)
- (10) XI Brigada de Infantería Mecanizada

f.- Fuerza Aérea. 19.500 efectivos (10.000 conscriptos), con las siguientes unidades:

- (1) 1º Grupo de Transporte Aéreo (7 C-130; 2 KC-130; 3 Boeing 707)
- (2) 1º Grupo Aerofotogramétrico (4 Learjet)
- (3) 2º Grupo de Bombardeo (7 Canberra B-62)
- (4) 3º Grupo de Ataque (20 Pucará; desplegado a Malvinas)
- (5) 4º Grupo de Caza (12 a 15 A-4C)
- (6) 5º Grupo de Caza (12 A-4C)
- (7) 6º Grupo de Caza (24 Dagger)
- (8) 8º Grupo de Caza (11 Mirage III E)
- (9) Helicópteros (2 Chinook y 2 Bell 212)

El total de aviones de combate asciende a 223, habiéndose empleado en acción sólo 151.

g) Gendarmería Nacional. 12.000 efectivos.

2.- Fuerzas integrantes de las operaciones AZUL (en adelante “Rosario”) y GEORGAS.

¹⁹ Hundido 9.5.82

a.- Operación “Rosario”

Comandante: General Osvaldo García (Cdte. Teatro de Operaciones Malvinas)

Fuerza de Tarea Anfibia: Almirante Gualter Allara

Cdte. Fuerzas de Desembarco: Almirante Carlos Büsser

(1) Armada

- Portaaviones *25 de Mayo*
- destructores *Santísima Trinidad, Hércules, Seguí y Comodoro Py.*
- Nave de desembarco *Cabo San Antonio*
- Buques de apoyo

(2) Ejército

- Regimiento de Infantería N° 25 (Batallón)²⁰
- Compañía de Ingenieros N° 9

(3) Infantería de Marina

- 2° Batallón de Infantería de Marina
- Grupo de Comandos Anfibios
- Comandos Buzo Táctico (100 hombres)

b.- Fuerza de Tarea 60.1 (Georgias del Sur)

Comandante: Capitán de Navío César Trombetta

(1) Corbetas *Granville* y *Drummond*²¹

(2) Corbeta *Guerrico* (40 infantes de marina)

(3) Nave Polar *Bahía Paraíso* (14 infantes de marina, 1 Alouette y 1 Puma)

3.- Fuerzas de guarnición el 1° de mayo de 1982.

Cdte. Comando Conjunto de Malvinas: General Mario Benjamín Menéndez

Jefe de Estado Mayor: General Américo Daher (9ª Brigada)

Cdte. Grupo de Fuerzas Puerto Argentino: General Oscar Jofre (10ª Brigada)

Cdte. Grupo de Fuerzas Malvinas: General Omar Parada (3ª Brigada)

a.- Ejército

(1) III Brigada

- Regimientos de Infantería N° 4, 5 y 12
- Regimiento de Artillería AT N° 4 (De la IV Brigada AT; 18 obuses 105 mm)

(2) IX Brigada

²⁰ Inicialmente desembarcó una sección; resto del regimiento fue transportado por aire en Hércules C-130.

²¹ Dañada en la acción 3.4.82

- Regimientos de Infantería N° 8 y 25

(3) X Brigada

- Regimientos de Infantería N° 3,6 y 7

- Regimiento de Artillería N° 3 (18 obuses 105 y 4 155 mm.)

(4) Regimiento Antiaéreo N° 101

- 8 Cañones de 30 mm.

- 12 Ametralladoras de 12.7 mm.

(5) Regimiento Antiaéreo N° 601

- 12 Cañones gemelos de 35 mm. (Oerlikon Contraves)

- 3 Cañones de 20 mm.

- 1 Roland

- 3 Tigercat

(6) Batallón de Aviación N°601

- 9 Huey

- 3 Augusta

- 2 Chinook

(7) Compañía de Ingenieros N° 9

(8) Compañía de Ingenieros N° 10

(9) Compañía de Ingenieros N° 601

(10) Compañía de Comandos N° 601

(11) Compañía de Comandos N° 602

(12) Escuadrón de Fuerzas Especiales de Gendarmería Nacional N° 601

(13) Escuadrón de Caballería Blindada N° 10 (Sin vehículos)

(14) Destacamento de Exploración N° 181(10 vehículos Panhard)

(15) Compañía de Policía Militar N° 181

4.- Refuerzos

(1) El RI8 se trasladó por aire a partir del 6 de abril a Bahía Fox (Gran Malvina). También lo hizo el Escuadrón 181 y el Regimiento de Artillería N° 3, a Puerto Argentino.

(2) El BIM 5, reforzado con artillería, lo hizo el 8 de abril.

(3) A partir del 9 de abril lo hizo la X Brigada de Infantería Mecanizada, sin sus vehículos.

(4) La 3ª Brigada de Infantería se desplegó a las islas entre el 24 y el 29 de abril. RI5 en Howard y RI12 en Darwin.

(5) Entre el 24 y el 26 de abril fue transportada por aire la Compañía de Comandos 601.

(6) El 26 de mayo la Compañía de Comandos 602 llega a las Malvinas.

(7) En Isla Pebble se desplegó una compañía (-) del BIM 3.

4.B Reino Unido:

Como importante miembro de la alianza atlántica (OTAN), el Reino Unido mantiene sus Fuerzas Armadas en permanente adiestramiento para enfrentar una eventual agresión del Pacto de Varsovia que tendría como principal escenario la Europa Central.

Como parte de dicha preparación, parte de sus fuerzas, especialmente los Royal Marines, se adiestran constantemente en el flanco norte, en un escenario que presenta importantes similitudes con la geografía de las islas en disputa.

Por otra parte, dado su carácter enteramente profesional, no dependen de la conscripción como en el caso argentino y aún si deberán movilizar numerosos recursos, especialmente navales, para enfrentar el imprevisto conflicto, disponen de toda una organización de probada eficiencia.

A diferencia de las Fuerzas Armadas Argentinas, las Británicas pueden presentarse como el paradigma de lo conjunto, aspecto que resultará relevante en las próximas operaciones.

Situación militar global (Military Balance 1981-1982):

El total de efectivos de sus fuerzas armadas asciende a 343.646, de éstos 176.248 pertenecen al Ejército, 74.687 a la Armada y 92.701 a la Fuerza Aérea.

El Ejército dispone de:

- a) 11 regimientos blindados
- b) 8 regimientos de reconocimiento blindados
- c) 48 batallones de infantería
- d) 5 batallones de Gurkhas
- e) 3 batallones de paracaidistas
- f) 1 regimiento SAS
- g) 18 regimientos de artillería

La Armada Real cuenta con 62 buques de combate mayores, 20 aviones de combate y 90 helicópteros armados. La Infantería de Marina cuenta con 7.899 efectivos agrupados en un brigada de comandos y el Escuadrón Especial de Botes (SBS).

La Real Fuerza Aérea cuenta con 700 aviones de combate.

Nota: el total de aeronaves de combate empleadas en operaciones ascendió a 51:

- a) 16 Harrier GR 3
- b) 28 Sea Harrier
- c) 4 Vulcan

d) 3 Phantom

2.- Fuerzas en presencia en las islas al 2 de abril de 1982.

La guarnición de Infantería de Marina en Puerto Stanley había duplicado transitoriamente su número, al coincidir dos destacamentos de 40 hombres; el que terminaba su período y el relevo. De estos 80 hombres, 12 habían sido embarcados en el *Endurance*, rumbo a las Georgias.

A esta guarnición se sumaba la fuerza de defensa territorial de los isleños con un efectivo nominal de 120 hombres, de los cuales no se presentaron más de 23.

En Grytviken (Georgias) se contaba con otros 24 infantes de Marina.

3.- Fuerzas integrantes de la Operación CORPORATE (de acuerdo a Hastings y Jenkins, 1984).

a) El mando superior de la Fuerza de Tarea “Falkland Islands” está compuesto por las siguientes autoridades:

- Jefe del Estado Mayor de la Defensa, Almirante Sir Terence Lewin.
- Primer Lord del Mar, Almirante Sir Henry Leach.
- Comandante en Jefe de la Flota, Almirante Sir John Fieldhouse.
- Comandante Primera Flotilla, Contralmirante John Woodward
- Comodoro Guerra Anfibia, Comodoro Michel Clapp.
- Comodoro de la Real Flota Auxiliar, Capitán de Navío .C. Dunlop.

b) Fuerzas Navales asignadas.

(1) Porta-aviones *Hermes* e *Invencible* (Capacidad total 20 Sea Harriers y 33 Sea King).

(2) Destroctores y fragatas (23)

- Tipo 82: *Bristol* (7.100 toneladas y 2 Sea Dart).
- Clase County: *Antrim* y *Glamorgan* (6.200 toneladas, con 4 Exocet MM38 y 2 Seaslug y 2 Seacat cuádruples).
- Tipo 42: *Cardiff*, *Coventry*²², *Exeter*, *Glasgow* y *Sheffield*²³ (4.100 toneladas y 2 Sea Dart).
- Tipo 22: *Brilliant* y *Broadsword* (4.000 toneladas con 12 Sea Wolf y 4 Exocet MM38).
- Tipo 21: *Active*, *Alacrity*, *Ambuscade*, *Antelope*²⁴, *Ardent*²⁵, *Arrow*, y *Avenger* (3.250 toneladas y 4 Exocet MM38).
- Clase Leander: *Argonaut*, *Penélope* y *Minerva* (3.200 toneladas, con 4 Exocet MM38 y 3 Seacat cuádruples).
- Clase Leander modificado: *Andrómeda* (2.962 toneladas, con 4 Exocet MM38 y 12 Sea Wolf).
- Clase Rothesay: *Yarmouth* y *Plymouth* (2.800 toneladas y 1 Seacat cuádruple).

²² Hundido 25.5.82

²³ Hundido 4.5.82

²⁴ Hundido 24.5.82

²⁵ Hundido 21.5.82

- (3) Buque de Patrulla *Endurance*.
- (4) Submarinos (6)
 - Clase Swiftsure: *Spartan* y *Splendid* (4.500 toneladas y 5 tubos 21")
 - Clase Churchill & Valiant: *Conqueror*, *Valiant* y *Courageous* (4.900 toneladas y 6 tubos 21").
 - Clase Oyeron & Porpoise: *Onyx* (2.410 toneladas y 8 tubos 21")
- (5) Buques de Guerra Anfibia *Fearless* e *Intrepid* (12.120 toneladas y capacidad para 400 a 700 hombres).
- (6) Buques logísticos de desembarco: *Sir Bedivere*, *Sir Galahad*²⁶, *Sir Geraint*, *Sir Percivale*, *Sir Tristram* y *Sir Lancelot* (5.674 toneladas y capacidad 340 a 534 hombres).
- (7) Transportes de tropas y de equipo de la Real Flota Auxiliar y mercantes.
 - Transportes de tropas: 12²⁷
 - Buques de abastecimiento: 8
 - Buques de apoyo: 19
 - Petroleros: 21

c) Escuadrones aeronavales desplegados en el Atlántico Sur (171 aeronaves en total).

- (1) Sea Harriers: 800, 801, 809 y 899.
- (2) Helicópteros Sea King: 845, 846, 820, 824, 825, y 826.
- (3) Helicópteros Wessex: 847, 848 y 737.
- (4) Helicópteros Lynx: 815.
- (5) Helicópteros UASP: 829.

d) Fuerzas terrestres asignadas

Comandante: Mayor General Jeremy Moore

2º Comandante: Brigadier John Waters

(1) Tercera Brigada de Comandos (Infantería de Marina)

Comandante: Brigadier Julian Thompson

- Regimiento de Artillería Nº 29 (18 cañones livianos de 105 mm.)
- Escuadrón Independiente de Ingenieros Nº 59
- Commando (Batallón) Nº 40, 42 y 45.
- 2º y 3º batallones del Regimiento de Paracaidistas más unidades asignadas.
- Regimiento Logístico
- Escuadrón de Comando y Telecomunicaciones.
- Escuadrón Aéreo (11 helicópteros Gazelle y 6 Scout).
- 2 Tropas de Reconocimiento del Escuadrón B, Blues & Royals (4 Scorpion y 4 Scimitar).
- Batería T del 12º Regimiento de Defensa Aérea (12 Rapier)
- Tropa de Defensa Aérea (12 Blowpipe)
- Escuadrón de Raid (17 embarcaciones rígidas)
- Grupo de Guerra en Montaña y Artico.
- Secciones 2, 3 y 6 del Escuadrón Especial de Botes.

²⁶ Hundido 8.6.82

²⁷ Entre ellos el Queen Elizabeth 2 y el Atlantic Conveyor de 14.946 toneladas, hundido el 25.5.82

- Escuadrones D y G del 22º Regimiento SAS.
- Tres Patrullas de Control Aéreo Táctico.
- Grupo de Mantenimiento Aéreo.
- Destacamento de enlace con retaguardia del 30º Regimiento de Telecomunicaciones (Comunicaciones satelitales y de HF).
- 3 Destacamentos Mexefloat del 17 Regimiento de Puertos del Cuerpo de Transportes.
- 5 Destacamentos de buque logístico de desembarco, de la misma unidad.
- 3 Equipos de apoyo quirúrgico.
- Unidad de Correo Postal
- Destacamento de Fuerzas Especiales (RAF)
- Destacamento del Escuadrón de Despacho Aéreo Nº 47.
- Destacamento del Escuadrón Nº 49 de Explosivos (EOD) del Regimiento Nº 33 de Ingenieros.
- Destacamento de la Tropa Y (Telecomunicaciones)
- Banda (Camilleros)

(2) Quinta Brigada de Infantería

Comandante: Brigadier Anthony Wilson

- 2º Batallón de Guardias Escoceses
- 1º Batallón de Guardias Galeses
- 1º Batallón del 7º Regimiento Gurkha del Duque de Edimburgo.
- 97ª Batería de Artillería (6 cañones livianos de 105 mm.)
- Comando del 4º Regimiento de Artillería de Campaña.
- Escuadrón 656 del Cuerpo Aéreo del Ejército (6 Gazelle y 3 Scout)
- 10º Taller de Campaña
- 16ª Ambulancia de Campaña
- 81º Compañía de Material de Guerra
- Patrulla de Control Aéreo Adelantado.

e) Escuadrones de la Real Fuerza Aérea empleados en el Atlántico Sur.

- (1) Harrier GR3: Nº1
- (2) Tanqueros Victor: 55 y 57
- (3) Vulcan: 44, 50 101 (elementos)
- (4) Nimrod: 42, 120, 201 y 206 (Reconocimiento marítimo)
- (5) Hercules C-130: 24, 30, 47 y 70.
- (6) VC-10: 10 (Uniendo Brize Norton con Isla Asensión)
- (7) Blindfire Rapier: 63º del Regimiento RAF (embarcado con la 5ª Brigada)
- (8) Chinook: 18 (8 helicópteros, 3 perdidos en el Atlantic Conveyor y 4 operacionales el 14 de junio).

4.D Resumen y comparación de las fuerzas

I.- Situación Militar Global

Fuerzas	Argentina	Gran Bretaña
Efectivos totales	185.550	343.646
Armada	36.000	74.687
(Infantería de Marina)*	(10.000)	(7.899)
Ejército	130.000	176.248
Fuerza Aérea	19.500	92.701
Gendarmería	12.000	
Prefectura Naval	9.000	
Naves Mayores	16	62
Aviones de combate	223	720

*Incluidos dentro del total de Armada

II.- Situación Militar en el Teatro de Operaciones

Fuerzas	Argentina	Gran Bretaña
Batallones de Infantería	9	8
Obuses 105	42	24
Obuses 155	4	
Naves Mayores	(16)*	31
Aviones de Combate	136	51

*No empleados en operaciones después del 2.May.82

5. Concepción General de las Operaciones

5.A Argentina

Diversas investigaciones realizadas con posterioridad, en particular el informe de la Comisión Rattenbach²⁸, permiten afirmar que sólo se planificó la ocupación de las islas

²⁸ Conformada el 2 de diciembre de 1982 y presidida por el Teniente General, en situación de retiro, Benjamín Rattenbach.

pero no las operaciones destinadas a conservarlas en caso de reacción militar del Reino Unido.

Al respecto particulariza el General Balza:

La Junta Militar (Galtieri, Anaya y Lami Dozo) no realizó una apreciación completa y acertada de la reacción británica, de los Estados Unidos, del Consejo de Seguridad de la ONU, de la Comunidad Económica Europea y de la OEA.

El Comandante en Jefe del Ejército (Galtieri) concibió una inédita hipótesis de guerra y comprometió al Ejército en una guerra sin contar con el adiestramiento adecuado.

Consecuentemente, se planificaron dos operaciones destinadas a ocupar las islas y que se ejecutarían casi simultáneamente, a saber:

Operación “Azul”, llamada posteriormente “Rosario” que se ejecutaría a partir del 26 de marzo, con día D el 1° de abril, destinada a las Malvinas, a cargo del Contraalmirante Walter O. Allara con la Fuerza de Tareas Anfibia 40. Se efectuaría finalmente en la noche del 1° al 2 de abril.

Operación “Georgias” que, como su nombre lo indica, ocuparía los puertos de Grytviken y Leith. Se efectuó a partir del 3 de abril.

Al respecto Balza (2003) confirma que:

Sólo se había planificado la primera fase de una riesgosa operación, un error que raya en la torpeza por cuanto no sólo carecíamos de preparación para una posible y previsible guerra, sino que no se había completado el mínimo e indispensable planeamiento militar.

En consecuencia, puede afirmarse que el gobierno argentino previó una ocupación incruenta²⁹ de las islas como una base más sólida para negociar desde una posición de fuerza el traspaso de soberanía y se descartó una hipótesis de guerra con la potencia que efectivamente la ejercía.

Otra presunción básica en las decisiones adoptadas fue que Estados Unidos apoyaría a la Argentina o mantendría una posición neutral.

No hay constancia respecto a cómo se percibía la actitud que adoptaría Chile pero, en los hechos, muchas de las tropas quizás más aptas para el escenario malvinense, permanecieron en la frontera con el país vecino, en particular las dos brigadas de montaña del Ejército.

²⁹ Aun cuando no es seguro que ello haya sido así planificado o más bien resultado del azar. De acuerdo a Hastings y Jenkins (1984), los comandos argentinos que desembarcaron en Caleta Mullet, precediendo al desembarco principal, atacaron el cuartel de Infantería de Marina en Moody Brook (al oeste de Stanley) y lo arrasaron con granadas de fósforo y fuego de armas automáticas. Sólo la ausencia de defensores evitó importantes pérdidas de vidas.

5.B Reino Unido

No existe constancia que se haya previsto una acción como la emprendida por Argentina.

El hecho que el rol fundamental de la Armada Real, dentro del marco de la OTAN, sea el antisubmarino, es concordante con lo señalado.

Los planes para retirar del servicio la única embarcación en condiciones de concurrir en forma inmediata a la defensa de las islas así como el carácter simbólico de la guarnición, incluidas las fuerzas de autodefensa, señalan la ausencia de la formulación de una hipótesis.

Es por ello que, para intentar la recuperación de las islas, debió partirse de cero, comenzando por obtener informaciones respecto al orden de batalla argentino, aspecto al cual no se le había concedido mayor importancia.

En este aspecto las relaciones con Estados Unidos y Chile adquirieron especial interés, aspecto que se aborda más adelante.

Producida la crisis, se planificó la operación CORPORATE, para la recuperación de las islas.

Con ese propósito, la Primera Ministra obtuvo del Parlamento británico, el mismo 3 de abril, la autorización para el envío de una Fuerza de Tareas, con destino al Atlántico Sur, que llegó a disponer de más de 120 naves de distinto tipo, aviones, helicópteros y más de 20.000 hombres, aproximadamente.³⁰

Conviene dejar constancia que una orden preparatoria había sido impartida en forma previa, el 1º de abril, cuando los preparativos argentinos evidenciaron la inminente invasión.

Ella estaría al mando del Contralmirante John Woodward, Comandante de la Primera Flotilla, y zarpó desde Portsmouth en medio de un entusiasmo delirante sólo comparable al que se evidenció en la Plaza de Mayo, Buenos Aires, al conocerse la noticia de la ocupación de las islas, el reciente 2 de abril.

6. Desarrollo de las Operaciones

6.A Una precisión conceptual: ¿Crisis o Guerra?

Aunque no siempre se hace la diferencia conceptual entre ambos términos lo que se hace evidente cuando se emplean como sinónimos, cubriendo cronológicamente todo el período que se inicia cuando se constatan las dificultades para proseguir con las negociaciones en Nueva York hasta el momento de la rendición argentina en Puerto

³⁰ Balza, Op. Cit. Pág. 189.

Stanley y la recuperación por parte de los británicos del control absoluto de las islas, otros autores sí señalan con claridad ambas fases del conflicto.

Entre estos, Roberto Arancibia señala que, la crisis que analizamos tiene como fecha de inicio, aquélla en que se produce el hecho que se ha definido como punto de sorpresa, el desembarco de 45 personas de nacionalidad argentina en las Georgias del Sur el 19 de marzo de 1982. Su fecha de término en este caso coincide con el hecho que se ha definido como punto de no retorno, el ataque de hecho a las Falklands por las fuerzas armadas británicas el 01 de mayo de 1982.

La duración de ella, entonces, fue de 43 días. Lo anterior permite clasificarla entre las crisis de larga duración, por ser mayor de treinta días.

Su larga duración, sin embargo, no logró una solución distinta del empleo de la fuerza, pese al tiempo disponible para la negociación.³¹

Iniciada entonces el 1º de mayo, la guerra misma se extendió hasta el 14 de junio de 1982 y la acción previa de recuperación de las islas Georgias, el 25 de abril, pudo haber constituido el punto de retorno de la crisis si hubiera llevado a Argentina a aceptar la resolución 502 de las Naciones Unidas que consideraba su retiro de las islas ocupadas.

6.B La ocupación argentina

Como ya se ha indicado, la Operación “Rosario” se ejecutó en la noche del 1º al 2 de abril y, dada la manifiesta superioridad argentina, la pequeña guarnición de Royal Marines se opuso mediante una defensa que podría calificarse de simbólica, por su ausencia de bajas, hasta el momento en que el Gobernador Sir Rex Hunt dispuso la rendición. Solamente los argentinos tuvieron que lamentar una baja fatal, el Capitán de Corbeta Pedro Giachino, primera baja del conflicto.

Previamente, el gobernador había despachado a las fuerzas de autodefensa para evitar un inútil derramamiento de sangre³²

La consolidación de la operación tomó pocas horas. El aeropuerto fue habilitado e inmediatamente se iniciaron las tratativas para la evacuación del gobernador y de la guarnición británica a Montevideo.

³¹ Arancibia C. Roberto, TCL (E.M.), *La Toma de Decisiones en las Crisis Internacionales Teoría y Casos* Editorial Barcelona, 1988. Pág. 93.

³² Narrado a los autores por su vicecomandante, en 2006.

Posteriormente la ocupación se extendió a Darwin, Goose Green y otros establecimientos, incluyendo la Gran Malvina (West Falkland), lugar este último donde las fuerzas destacadas no tuvieron mayor participación en las acciones posteriores.

Curiosamente la operación “Georgias” resultó más cruenta para los argentinos a pesar que la guarnición de Marines y algunos civiles armados era equivalente a una reducida sección. Las bajas argentinas ascendieron a 3 muertos, 7 heridos, un helicóptero destruido y una corbeta averiada. Ello permite concluir que, en este caso, la defensa británica fue bastante eficiente y efectiva.

6.C El frente diplomático

Producida la ocupación argentina, la diplomacia británica reaccionó activamente, logrando importantes éxitos iniciales que la dejaron rápidamente en posesión de la iniciativa.

Entre ellos destacan la obtención de una resolución favorable en la ONU; el apoyo de su principal aliado, Estados Unidos; la condena de los miembros de la OTAN y de la Comunidad Económica Europea y, consecuentemente el embargo de toda exportación de armamentos a la Argentina.

La resolución 502 del Consejo de Seguridad, aprobada el 3 de abril, con los votos a favor de 10 países, 4 abstenciones y 1 en contra (Panamá), exigía *la retirada inmediata de todas las fuerzas argentinas de las Islas Falkland/Malvinas*, lo que representaba un triunfo británico y un serio revés para las pretensiones argentinas. Ella justificaría el posterior uso de la fuerza otorgándole legitimidad a la posición británica.

El apoyo de Estados Unidos implicaría el uso de la base aeronaval de Ascensión así como la obtención de inteligencia electrónica (SIGINT) lo que resultaría decisivo para sus futuras operaciones.

También, poco después del 2 de abril, el embajador británico en Santiago (Chile), John Heath, inició conversaciones para lograr un entendimiento que permitiera a la Inteligencia británica acceder a las informaciones que sobre el orden de batalla argentino poseían las fuerzas armadas chilenas.

Estas últimas, a raíz de la reciente crisis de 1978 y el no resuelto conflicto por las jurisdicciones marítimas en la zona del Beagle, mantenían constantemente al día la ubicación de las unidades argentinas mediante la escucha de sus comunicaciones radiotelegráficas.

Como ha sido reconocido por diversas autoridades británicas, aún si no podría decirse que la colaboración chilena fue decisiva, de no haber contado con ella, la recuperación de las islas habría sido más dificultosa.

Como lo ha señalado en 2005 el historiador Lawrence Freedman, autor de la historia oficial del conflicto: *Para Inglaterra todo habría sido más difícil sin Chile.*³³

Los acuerdos logrados con Chile habrían permitido a Gran Bretaña tener acceso a material reunido por la comunidad de inteligencia chilena, incluyendo señales navales argentinas decodificadas.

También dichos acuerdos, no confirmados oficialmente, habrían incluido el uso de bases chilenas en el extremo sur, tanto para vuelos de reconocimiento como para la eventual infiltración de equipos de espionaje y sabotaje al territorio continental argentino.

Como contraprestación, entre otras, Chile habría recibido algunas aeronaves, entre ellas 3 Canberras y 12 Hunters.

Sin embargo, respecto a esto último, el Ministerio de Defensa Británico ha señalado que el acuerdo de venta fue anterior a las hostilidades.

También debe consignarse que distintos esfuerzos por mediar en el conflicto resultaron estériles, entre ellos el del secretario de Estado norteamericano Alexander Haig y el del presidente del Perú, Fernando Belaúnde.

Por su parte, el 28 de abril, Argentina obtuvo la aprobación por parte de la Organización de Estados Americanos de una resolución favorable a sus planteamientos pero que *podía interpretarse como simplemente una medida a medias.*³⁴ Su texto permitía interpretarla como apoyando la resolución 502 al no exigir el retiro británico, como había argumentado el delegado argentino.

Ese mismo día, el gobierno británico *anunció la creación de una Zona de Exclusión Total alrededor de las islas Malvinas, la que se aplicaría a partir de las 11(hora del meridiano de Greenwich) del 30 de abril.*³⁵

El 30 de abril, Estados Unidos dio por terminados sus intentos de mediar en el conflicto, señalando que daría pasos concretos para no convalidar el uso de la fuerza ilegal para resolver disputas, entre ellos sanciones económicas limitadas (a Argentina) y respuesta positiva a los pedidos de apoyo material de la fuerza británica.

³³ Entrevista en revista Qué Pasa de 2 de julio de 2005, Págs. 6 a 12.

³⁴ Freeman y Gamba-Stonehouse, Op. Cit. Pág. 245.

³⁵ Op. Cit. Pág. 263.

El intento final de mediar provino del Secretario General de la ONU Javier Pérez de Cuellar y se desarrolló entre el 2 y el 19 de mayo quien intentó infructuosamente acercar a las partes en conflicto.

Por su parte, la Junta (Argentina) obtuvo un voto favorable en la asamblea del Tratado de Río (TIAR), celebrada el 28 y 29 de mayo, donde se condenó el ataque de Gran Bretaña juzgándolo injustificado y desproporcionado. La resolución también solicitaba a los estados-miembro que prestaran a la República Argentina el apoyo que cada cual juzgara apropiado.

A su vez, Gran Bretaña obtuvo el 23 de mayo que la Comunidad Económica Europea prolongara las sanciones económicas sin límite de tiempo.

Una segunda resolución del Consejo de Seguridad, la 505, adoptada por unanimidad el 26 de mayo, encargó al Secretario General que interpusiera sus buenos oficios para lograr el cese del fuego y al no tener éste éxito en sus gestiones, se votó una tercera resolución, el 4 de junio.

Dicha resolución pedía a las partes en disputa el alto del fuego inmediato y fue vetada por Gran Bretaña y Estados Unidos.

Sin perjuicio de lo anterior, Pérez de Cuellar intentó que la Junta aceptase una nueva propuesta, considerando una tregua a partir del 7 de junio, la que fue rechazada por considerarla como una rendición.

6.D La reconquista británica

Entre el 1º de mayo, fecha en que se realizaron los primeros ataques aéreos británicos sobre Stanley, tuvieron lugar una serie de acciones destinadas por una parte a disminuir la capacidad defensiva de las fuerzas argentinas que ocupaban las islas en disputa y, por otra, a contrarrestar dichas acciones.

Fue ésta una fase eminentemente aero-naval y que se prolongó hasta el 21 de mayo, donde descolló el poder aéreo argentino, tanto por la agresividad de sus pilotos como por el uso del misil Exocet. Ambos aspectos sorprendieron a los británicos y estarían presentes hasta el término de las hostilidades.

Previamente, el 25 de abril, los británicos habían recuperado el control sobre las Georgias del Sur, obteniendo la rendición de la pequeña guarnición argentina al mando del Capitán de Corbeta Alfredo Astiz.

Conviene señalar que, a esas alturas, la Junta argentina había resuelto que no haría un esfuerzo serio en defenderlas, concentrando los futuros esfuerzos defensivos en las Malvinas.

Algunas de las acciones más descollantes de este período, en orden cronológico, fueron las siguientes:

El 1º de mayo se realizaron los primeros ataques aéreos sobre Puerto Argentino (Stanley) lo que marcó el inicio de la guerra. Un bombardero Vulcan procedente de Ascension, lanzó 21 bombas sobre la pista de Puerto Argentino sin dejarla fuera de operación. Posteriormente hubo dos ataques con aviones Harrier y dos habrían sido derribados por la defensa antiaérea argentina. También ese día hubo un ataque sobre Darwin, lugar desde donde operaban los aviones Pucará.

El 2 de mayo, fuera de la zona de exclusión, fue hundido el Crucero ARA *Belgrano* por el submarino británico *Conqueror*, eliminando así lo que consideraban una importante amenaza para su fuerza de tareas que, en la apreciación británica era parte de un movimiento de pinzas coordinado con el grupo del portaviones ARA *25 de Mayo*.

Según Freeman y Gamba-Stonehouse (1992), *el hundimiento contribuyó a la decisión argentina de mantener en puerto a la Armada, aunque ése no fue el único factor.*

El otro factor que llevó a que la Armada se retirase a aguas costeras, esperando una oportunidad de atacar que no se produjo, habría sido el uso por los británicos de inteligencia proporcionada por los satélites norteamericanos.

Otras embarcaciones menores argentinas fueron atacadas eficazmente entre el 3 y el 16 de mayo, por aviones y helicópteros.

La amenaza submarina argentina, aunque limitada, causó permanente preocupación a la Fuerza de Tareas británica, dado que el área alrededor de las Malvinas era considerada ideal para operaciones submarinas.

El 4 de mayo un misil Exocet AM-39 lanzado desde 12 millas por un avión Super Étendard impactó al destructor británico tipo 42 Sheffield y el incendio subsiguiente llevó a su hundimiento seis días más tarde.

Aún si la condición geográfica del archipiélago hacía absolutamente previsible la ejecución de una operación anfibia por parte de las fuerzas británicas, la elección de San Carlos para realizarla, sorprendió al mando argentino, el que había descartado esa posibilidad por su proximidad con el continente y con la costa este de la isla West Falkland.

Consecuentemente, la defensa del ahora bautizado Puerto Argentino (Puerto Stanley) se había apuntado fundamentalmente hacia el Este y Norte.

El sorpresivo desembarco, realizado el 21 de mayo, enfrentó en consecuencia sólo a fracciones argentinas, equivalentes a dos secciones, y la 3ª Brigada de Comandos pudo consolidar la cabeza de playa sin mayor oposición toda vez que las fuerzas argentinas carecían de movilidad como para montar un contra-ataque.

Lo que no se hizo esperar fue la reacción de los medios aéreos argentinos los que, en sucesivos ataques, lograron hundir y dañar muchos de los buques británicos, al extremo que el Almirante Woodward declarara en su momento que *Franicamente, a los argentinos les habría bastado un solo soplido para hacernos caer.*

Entre dichas pérdidas, la más importante fue la del portacontenedores Atlantic Conveyor ya que privó a la fuerza desembarcada de los vitales helicópteros Chinook que llevaba a bordo. Este también fue hundido por un misil Exocet y, en su momento los argentinos engañados por su señal de radar, pensaron que habían hundido uno de los dos portaaviones británicos.

A continuación, el 28 de mayo, se destacó una fuerza de magnitud batallón (2º de Paracaidistas) hacia el sur, para neutralizar las fuerzas argentinas en la zona general Darwin-Goose Green, ataque que resultó victorioso aun si quizás innecesario pero que habría sido impuesto por consideraciones políticas, toda vez que quizás hubiera bastado con destacar una protección de flanco mientras el grueso avanzaba hacia el Este.

Después de un reñido enfrentamiento donde perdió la vida el comandante del 2º de Paracaidistas, las fuerzas británicas lograron la rendición de las fuerzas argentinas (Fuerza de Tareas Mercedes) que, aunque superiores en número, dado el despliegue que adoptaron en el istmo estuvieron en inferioridad local.

Posteriormente y mientras las fuerzas británicas se desplazaban desde San Carlos hacia Stanley, el 8 de junio se intentó un segundo desembarco en Fitzroy con la aún no empleada 5ª Brigada, con miras a desplegarla al sur del esfuerzo principal.

El hacerlo de día y sin desplegar previamente una defensa antiaérea en tierra provocó una vulnerabilidad que fue exitosamente aprovechada por la Fuerza Aérea Argentina la que en un bien coordinado ataque sobre los transportes aún cargados, provocó importantes bajas de personal y material.

Según West (1998), el audaz movimiento marítimo para caer al flanco sur argentino condujo al mayor revés de la campaña. Se perdieron los buques Sir Tristram y

Sir Galahad, así como 51 soldados que murieron atrapados en este último. Los británicos también tuvieron 46 heridos.

Tanzi (1994), resume así esta fase de la guerra:

Los enfrentamientos armados se iniciaron el 1º de mayo. La valentía y profesionalidad de las fuerzas militares argentinas sorprendieron a los ingleses. Durante la lucha fueron hundidos entre 9 y 12 buques de primera línea, entre ellos el destructor misilístico Sheffield de 3600 t., la fragata Antelope de 2500 y la Plymouth, el portacontenedores Atlantic Conveyor con aviones embarcados. Fueron muy averiados, al punto de no poder operar, varias fragatas y destructores y buques de transporte. Varios aviones del tipo Sea Harrier fueron abatidos y otros tantos helicópteros. En las distintas operaciones los ingleses tuvieron fuertes pérdidas.

6.E Operaciones Especiales.

Se ha considerado conveniente presentar en este subcapítulo un resumen de todas aquellas acciones, realizadas por ambos bandos, y que podrían conceptualmente ser consideradas bajo este título.

Por parte argentina, éstas recayeron principalmente en las compañías de comandos 601 y 602, así como un Escuadrón de Tropas Especiales de la Gendarmería Nacional.

De acuerdo a Balza (2003), tenían por misión obtener información y tratar de interferir el acceso del enemigo hacia el este.

Lo anterior, y de acuerdo al mismo autor, se tradujo en una serie de acciones menores, especialmente nocturnas, con posterioridad a la caída de la zona Darwin-Goose Green en poder de los británicos.

Respecto a las operaciones británicas, puede decirse que fueron mucho más extensas, importantes y exitosas y, que, en ellas, le cupo preponderante participación al Special Air Service (SAS), nacido durante la Segunda Guerra Mundial.

Más extensas por cuanto no sólo se realizaron dentro del Teatro de Operaciones sino que también en Europa y, eventualmente, en el territorio continental argentino.

Más importantes debido a que no sólo se procuró la destrucción de aeronaves en tierra, razón de ser del SAS en sus orígenes, sino que también incluyeron el impedir que Argentina pudiera adquirir más Exocets, armas que, debido a su peligrosidad para la flota británica, se constituyeron en una preocupación central, incluso para la conducción política del conflicto.

Cita West (1998) a la Primera Ministro, diciendo: los argentinos sólo tenían una cantidad limitada de los devastadores misiles Exocet. Hicieron esfuerzos desesperados

por incrementar su arsenal...Por nuestra parte, nosotros estábamos igualmente desesperados por impedir que lo lograran.

Finalmente y respecto al éxito obtenido, ello quedó en evidencia en casi todas las acciones realizadas, tanto durante la crisis como durante la guerra misma, donde destaca su enfrentamiento victorioso contra los comandos argentinos en Top Malo House.

El resumen de ellas, en orden cronológico, es el siguiente:

Operación Paraquat: recuperación de las Georgias del Sur, a cargo del Escuadrón D del SAS.

Isla de Borbón. En la noche del 15 al 16 de mayo fueron destruidos 11 aviones argentinos que, protegidos por una Compañía de Infantería de Marina, estaban a 4 minutos de vuelo de San Carlos y podrían haberse opuesto al futuro desembarco, acción a cargo del Escuadrón G del SAS.

Operación Mikado. Un intento de destruir en tierra los 5 aviones Super Étendard basados en Río Grande se frustró cuando el helicóptero Sea King 4 que transportaba el equipo de reconocimiento, en la noche del 17 al 18 de mayo, fue detectado y hubo de escapar hacia territorio neutral chileno donde fue destruido por sus tripulantes.

Dada la fuerte guarnición argentina (2.600 hombres de la 1^{ra}. Brigada de Infantería de Marina, trasladada desde Bahía Blanca), las características geográficas de la zona y la escasa información de inteligencia, las bajas probabilidades de éxito de la operación hicieron que, desde los inicios de su planificación, se levantaran opiniones en contrario que incluso forzaron al relevo del comandante de la unidad que la tendría a cargo (Escuadrón B del SAS).

30 de mayo. Una patrulla del Grupo de Combate Artico y de Montaña, unidad de élite británica, sorprende en Top Malo House una patrulla de la Compañía de Comandos 602 y en un violento combate elimina o captura a todos sus integrantes.

1º de junio. Una operación psicológica “tipo”: Desde una posición establecida por el SAS, en la cima del monte Kent, se bombardea Port Stanley y se efectúan despachos de prensa, en un momento en que la radio argentina decía que los británicos aún estaban empantanados en Darwin, Goose Green y San Carlos.

Finalmente, en forma paralela el Servicio Secreto de Inteligencia (SIS) británico desarrolló en Europa una serie de acciones exitosas destinadas a impedir que Argentina, a través de su agente Carlos Corti, destacado en París, lograra adquirir más misiles Exocet, las que se prolongaron hasta el momento mismo de la rendición y cese de hostilidades.

7. Decisión y Resultado Final

La ausencia de reacciones ofensivas por parte de Argentina, excepción hecha de algunos exitosos ataques aéreos, condenó irremediablemente la defensa de Puerto Stanley a ser vencida por las fuerzas británicas.

Esta, según Balza (2003), era totalmente sobreextendida, sin apoyo entre los distintos regimientos y, lo más grave, sin reservas adecuadas. En síntesis, era una defensa estática, por entero carente de la más mínima movilidad, propia de la Primera Guerra Mundial.

Iniciados el 11 de junio los ataques contra las alturas que materializaban el perímetro defensivo argentino, el relativamente rápido derrumbe del mismo pese a algunas encarnizadas acciones que guardan cierta similitud con los combates finales de la Guerra de Corea³⁶, llevó al mando argentino en las islas a aceptar la rendición incondicional el día 14 de junio de 1982.

La derrota militar, sin embargo, no ha hecho desaparecer una aspiración que Argentina considera plenamente legítima, como lo señala Tanzi (1994):

El retorno a las islas resultó un duro esfuerzo para los ingleses y puso de manifiesto su debilidad para defender dominios usurpados. La solución del largo conflicto ha vuelto a encaminarse a través de los organismos internacionales y del diálogo entre ambos países. De perdurar la cordura, las islas deberán ser recuperadas para la Argentina.

8. La relación civil-militar durante el conflicto

8.A En Argentina

Ella está marcada por una profunda división de la sociedad, afectada por un “Proceso” que no ha sido exitoso.

Los traumas de la guerra subversiva y la consiguiente represión por parte de las fuerzas armadas y de orden han llevado a que, a la larga, éstas se desprestigien, aspecto reforzado por diversas situaciones de corrupción en la administración pública por parte de militares.

La causa de Las Malvinas tuvo y sigue teniendo un unánime respaldo popular pero éste se tradujo en apoyo al gobierno sólo mientras la opinión pública no se enteró de la derrota militar.

³⁶ Como Pork Chop Hill, una serie de sangrientos combates, típicos de guerra de posiciones, sostenidos entre el 16 de abril y el 16 de mayo de 1953, entre fuerzas chinocomunistas y unidades bajo mandato de la ONU, mayoritariamente norteamericanas. La batalla alcanzó un récord en términos de fuego de artillería descargado por los norteamericanos, superando incluso a Verdún (I Guerra Mundial) o Kwajalein (II Guerra Mundial).

Enterada la población de la derrota y sorprendida a la vez por un resultado que, de acuerdo al manejo comunicacional del gobierno, era inesperado, las manifestaciones contrarias a él no tardaron en producirse.

Un efecto indirecto fue la indiferencia con que fueron recibidos los repatriados combatientes que habían participado en esta dura campaña, aspecto que se agrega a la amargura de la derrota.

En palabras de Balza (2003), *en nuestro caso, el recibimiento, ..., fue formal y distante. No había nadie en el muelle de Puerto Madryn, pues las órdenes...indicaban que el pueblo no debía recibir a los soldados.*

O en las de Kon, (1982): *ese día, mientras miles de jóvenes argentinos regresaban prisioneros a bordo del buque inglés Canberra, muchos otros permanecían heridos en distintos hospitales del país, o habían quedado sepultados bajo la tierra yerma de las Malvinas, escuché a un animador de televisión decir, con sonrisa desvergonzada: “los argentinos vivimos hoy una gran jornada; hoy juega nuestra selección nacional de fútbol, y todos tenemos nuestras esperanzas puestas en lo que vaya a ocurrir en España...”³⁷*

Lo anterior ahondó la reseñada división, al hacer la sociedad responsables a sus Fuerzas Armadas no sólo de un mal gobierno si no que también de no haber estado a la altura de su principal responsabilidad: la Defensa Nacional.

Esta percepción de ineficiencia llevaría incluso a que, años más tarde, se produjeran algunas de las más sangrientas acciones de carácter irregular, como lo fue el violento asalto al Cuartel de La Tablada por parte de extremistas de izquierda, acción sin precedentes por su magnitud y audacia.³⁸

Este aspecto puede resumirse diciendo que, habiendo asumido las Fuerzas Armadas la conducción política del país en 1976, derrocando a la Presidenta Isabel Martínez, no existe una clara diferenciación de funciones entre lo político y lo militar, situación ejemplificada en el Presidente Galtieri quien mantuvo el mando del Ejército.

No existiendo, por otra parte, los contrapesos habituales representados por los otros poderes del Estado, las decisiones del ejecutivo no están sometidas a escrutinio alguno que no sea la misma cúpula militar que detenta el poder y donde se expresan diversas posiciones institucionales respecto al conflicto que, finalmente, no facilitan su conducción.

³⁷ Kon, Daniel, *Los chicos de la guerra*, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1982.

³⁸ Tuvo lugar el 23 de enero de 1989, durante el gobierno del Presidente Raúl Alfonsín, como parte de un plan que buscaba la disolución de las Fuerzas Armadas y su reemplazo por milicias populares.

Precisamente, el acceso a su influyente posición del General Galtieri habría sido posible por el apoyo de la Armada, a cambio de comprometerse a la recuperación de las islas Malvinas.

8.B En el Reino Unido

Presenta una situación muy diferente. El país es un modelo de relaciones armónicas, tanto entre su dirigencia política y los mandos militares como en las relaciones entre las Fuerzas Armadas y la sociedad. Tanto es así que es usado por sociólogos militares para ejemplificar una situación de normalidad y armonía.

Así lo señala Huntington (1995), sobre la base de tres variables: ideología promilitar, bajo poder político militar y alto profesionalismo militar. *Este tipo puede esperarse en una sociedad relativamente a salvo de amenazas de seguridad y dominada por una ideología conservadora o de otro tipo que tiene simpatía por el punto de vista militar.*³⁹

La preeminencia del poder civil respecto al estamento militar es una larga tradición y los contrapesos y controles respecto al ejecutivo, Parlamento principalmente, funcionan normalmente.

Las Fuerzas Armadas gozan de prestigio y son apreciadas por la sociedad. Su intervención en política es inexistente e impensable.

En las organizaciones directamente vinculadas con la Defensa Nacional, la integración de funcionarios civiles de carrera (civil servants) con sus pares uniformados o provenientes de las Fuerzas Armadas, funciona sin mayor inconveniente.

Un ejemplo interesante de resaltar es el hecho que el Comité de Inteligencia Conjunta fuera presidido por un alto funcionario del Servicio Exterior.

Por otra parte, puede que a muchos militares no les interese mayormente el futuro de las islas en disputa, reflejo de lo que la sociedad piensa al respecto, pero están dispuestos a cumplir con su deber como buenos profesionales.

³⁹ Huntington, Samuel, *El Estado y el Soldado*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, Pág. 106.

9. Conclusiones

9.A Consecuencias para los beligerantes

Para la Argentina, la derrota militar significó en el plazo inmediato la caída del gobierno Galtieri y su reemplazo por una administración de transición encabezada por el General Reynaldo Bignone.

A fines de año se produjo el retorno a un sistema democrático lo que implicó el fin del régimen militar y el fracaso del “Proceso”. Los militares terminaron desprestigiados no sólo por los resultados de su conducción política si no que también por su conducción militar donde la ausencia de doctrina conjunta pesó en forma muy fuerte y negativa.

Respecto a su reclamo de soberanía, Argentina vio alejarse, al menos transitoriamente, la posibilidad de llegar a un acuerdo que le fuera favorable y, años después, al momento de publicitar su política de defensa, fue explícita en señalar que renunciaba al uso de la fuerza en esta disputa.

Para Gran Bretaña, en cambio, la victoria militar robusteció al gobierno conservador de la Primera Ministra Margaret Thatcher.

La imprevisión que Argentina interpretó como señal de desinterés fue compensada con ingentes inversiones, tanto en aspectos de defensa como de desarrollo, que reflejan, hoy en día, una clara manifestación de respaldar el deseo de los habitantes de continuar siendo súbditos británicos.

9.B Respecto a la estructura de la conducción superior

Puede indicarse que el gabinete de guerra británico que asesoraba a la Primera Ministra resultó ser una instancia adecuada para la toma de decisiones, orientando en forma efectiva al mando militar en general y a la fuerza de tareas en particular.

En el caso argentino, el Comité Militar integrado por los comandantes en jefe, entre ellos el Presidente Galtieri, tendía a mantener a los organismos asesores (Estados Mayores) sin un conocimiento cabal de la situación y, en consecuencia sin una verdadera capacidad de formular alternativas para la toma de decisión.

Si se agrega a lo anterior una complicada organización al nivel de la conducción militar, puede concluirse en que existió desde el inicio de la crisis y hasta el término de las hostilidades, un problema estructural que poco aportó a la conducción del conflicto, dificultando los aspectos conjuntos y diluyendo las responsabilidades.

De acuerdo a Balza (2003), dicha organización comprendía los siguientes comandos operativos, bajo el Comité Militar, entre otros:

Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas; Comando del Teatro de Operaciones del Atlántico Sur; Comando del Teatro de Operaciones Sur; Comando de la Fuerza Aérea Sur; Comando de la Guarnición Militar Malvinas; Comando de la Flota de Mar; Centro de Operaciones Conjuntas.

*Cuando las Fuerzas Armadas se enfrentaron con la derrota, pasaron a primer plano las rivalidades tradicionales entre las diferentes fuerzas y en el seno de cada una.*⁴⁰

Lo último se refleja en el hecho que fueran los generales de división, del Ejército, quienes decidieran la renuncia del General Galtieri a sus dos cargos y su reemplazo como Comandante en Jefe por el General Nicolaidis.

9.D En relación con la teoría y la práctica de la Estrategia

¿Fue necesaria esta guerra?

Probablemente exista la tentación de indicar, a priori, que, al igual que muchas guerras, esta fue absolutamente innecesaria.

Denis Healey, autor de *The time of my life*, opina que: *La de las Malvinas fue una guerra que nunca tendría que haber ocurrido.*

Sin embargo, otra cosa es si acaso fue evitable. Como quiera que las guerras son producto de las acciones de los hombres o de las omisiones de los mismos, pareciera que un conjunto de decisiones adoptadas por los actores que se enfrentaron, ratifica esa máxima.

En palabras de Freedman y Gamba-Stonehouse, 1992: *Gran Bretaña falló porque no identificó las señales de la guerra que se avecinaba; la Argentina falló porque creyó en la posibilidad de controlar esas señales.*

El aparente desinterés de Gran Bretaña, no necesariamente producto de una política deliberada, proporcionó la oportunidad que buscaba el régimen argentino para robustecer una situación interna de creciente debilidad.

A su vez, la imprudente ocupación argentina puede haber proporcionado a un gobierno británico enfrentado a una situación de decreciente popularidad, la oportunidad de alterar favorablemente dicha tendencia.

⁴⁰ Freedman y Gamba.Stonehouse, Op. Cit. Pág. 399.

La larga duración de la crisis, 43 días, debió haber permitido enmendar rumbos, al menos al actor que aparecía como retador y que había hecho la gran apuesta, Argentina, en la voz de su conductor político el General Galtieri. ¿Qué lo llevó a esa suerte de parálisis o aislamiento de la realidad que le impidió percibir cuándo era el momento apropiado de ceder en su pretensión máxima?

De acuerdo a los criterios de éxito postulados por Arancibia (1988), puede concluirse que:

- 1) No se evitó que el conflicto escalara a una situación de conflicto mayor. *Los valores por los que se luchó pudieron más que una salida pacífica.*⁴¹
- 2) Si bien disminuyó la probabilidad de guerra en el corto plazo, ello no puede descartarse en forma absoluta en el largo plazo, aún si Argentina ha declarado públicamente que intentará la recuperación por medios diplomáticos.
- 3) Respecto a la situación de poder, la situación de Argentina habría mejorado con el tiempo mientras que la de Gran Bretaña se debilitaría gradualmente en la medida que la opinión pública internacional tiende a olvidar la agresión argentina. Esto último independientemente de mantener las islas en su poder y contar hoy con una importante fuerza en presencia.
- 4) Si bien no se advierte una efectiva contribución a los principios y técnicas de manejo de crisis, sí debe reconocerse que ambos actores evitaron la violencia inadvertida o no programada, limitando el conflicto y dándole un carácter más racional.

Respecto a la aplicación de los principios de la guerra y seleccionando aquellos que, más a menudo, son citados por diversos estudiosos de la Estrategia, se considera útil proponer la forma en que los principios fueron aplicados en este conflicto.

Libertad de Acción.

Erróneamente evaluado por Argentina en el plano diplomático, al suponer que una política de hechos consumados iba a ser aceptada por el sistema internacional vigente, la alianza occidental en particular.

⁴¹ Arancibia, Roberto *La Toma de Decisiones en las Crisis Internacionales Teoría y Casos*, Editorial Barcelona, 1988.

También evaluado erróneamente en lo que dice relación con Chile, al emprender una acción que, necesariamente, requería para disponer del máximo de recursos, no tener un frente adicional abierto, como ocurrió durante este conflicto.

Acertadamente evaluado por Gran Bretaña, pese a las especulaciones respecto a la actitud favorable que la Unión Soviética podría adoptar respecto a la Argentina.

En particular, pareciera que Gran Bretaña evaluó correctamente hasta donde podía explotar el margen de libertad de acción disponible sin comprometer los apoyos suscitados por su posición apegada al derecho, en especial el de Estados Unidos.

Siendo así, limitó el conflicto en extensión geográfica y en nivel de violencia.

Otra cosa hubiera sido de haberse realizado la planificada operación contra Río Grande, sin importar su eventual resultado.

De haberse alcanzado el éxito mediante la destrucción de los aviones Super Étendard, en tierra, ello podría haber tenido un negativo efecto, especialmente respecto al apoyo internacional a su causa.

Ofensiva.

Aplicado inicialmente por Argentina, tanto en el plano diplomático como en el militar pero abandonado posteriormente incluso en el plano táctico, salvo en lo que respecta a su poder aéreo.

Fue observado por Gran Bretaña desde el momento que constituyó su Fuerza de Tareas y la envió rumbo al sur, manteniéndolo hasta el triunfo final y definitivo, imponiendo así su propio ritmo (tempo) a las operaciones, aspecto que contribuyó decisivamente a la mantención del objetivo político de recuperación de las islas y al objetivo militar de doblegar la resistencia argentina.

Mantenimiento del objetivo (tenacidad)

¿Cómo podía Argentina, que tenía un objetivo positivo, cual era la recuperación de la soberanía sobre las islas, mantenerlo mediante una defensiva estratégica?

Es posible que, consciente que el tiempo jugaba en contra de los británicos, por la proximidad del invierno, se haya confiado en dilatar una decisión probablemente desfavorable mientras su Fuerza Aérea lograba un resultado que tuviera influencia decisiva, como podría haber sido el hundir o dejar fuera de acción alguno de los dos portaaviones británicos.

Por el contrario, todas las resoluciones británicas muestran la firme intención de no cejar hasta haber obtenido la recuperación de las islas, asumiendo el costo de imponer su ritmo a las operaciones pese a que el control del aire siempre estuvo en disputa.

La pérdida del 75% del helitransporte, necesario para desplazarse desde San Carlos en procura de Stanley, no frenó el avance, sometiéndose al personal a duras marchas con un pesado equipo individual y sobre un terreno que hacía penoso el movimiento.

Economía de las Fuerzas (Reunión de los medios)

Mal aplicado por el mando argentino al desplegar fuerzas equivalentes a dos batallones en la West Falkland donde no tenían capacidad de concurrir u oponerse a la acción decisiva.

Lo mismo podría decirse respecto a la defensa de Puerto Argentino, basada en un frente sobreextendido, sin posibilidades de apoyo mutuo entre las agrupaciones defensivas y careciendo de una reserva general.

Por parte de Gran Bretaña, en particular en el plano táctico, la superioridad local, aún si en términos cualitativos, siempre fue asegurada. Salvo el desembarco en Fitzroy, no hubo distracción de medios respecto al centro de gravedad.

Podría decirse que la economía de las fuerzas se llevó al extremo de mantener la actitud ofensiva incluso en inferioridad numérica, hecho evidente especialmente en Darwin-Goose Green, al extremo de comprometer el éxito del ataque.

Sorpresa y Seguridad

Posiblemente sea respecto a este principio que la Guerra de las Falklands-Malvinas haya dejado la mayor cantidad de experiencias.

En el caso de Argentina, muchas de ellas quedan en evidencia en el Informe Rattenbach, pero en el caso de Gran Bretaña, su equivalente que sería el Informe Franks, más parece destinado a exculpar a su gobierno que a extraer lecciones.

Es así que su conclusión central señala: *“que el gobierno no tenía razones para creer antes del 31 de marzo que se produciría una invasión de las islas Malvinas a principios de abril”*.⁴²

Ello a pesar que en noviembre de 1977, en una situación que pasó ampliamente desapercibida, el gobierno británico al tener señales de lo que podría ser un intento de ocupación de las islas, efectuó un rápido despliegue naval que funcionó eficientemente como señal disuasiva (Operación JOURNEYMAN).

En el conflicto de 1982, la sorpresa puede decirse que fue plenamente lograda inicialmente por Argentina, tanto a nivel político como estratégico, a pesar de las diversas

⁴² West, Nigel, Op. Cit. Pág. 223.

publicaciones de prensa e informes de su agregado militar en Buenos Aires que debieron alertar a Gran Bretaña.

Se agrega a lo anterior el hecho que los movimientos previos de la flota, el día 1° de abril, según Hastings y Jenings (1984) *con comunicaciones radiales incesantes entre barco y barco, acabaron con todo posible factor sorpresa.*

Sin embargo, la sorpresa estratégica sí se habría ya obtenido dado que Gran Bretaña había quedado sin opciones, salvo hubiera emitido un ultimátum de dudoso efecto o hubiera tenido éxito el presidente Reagan en disuadir al general Galtieri quien, a esas alturas, tampoco podía cancelar la operación con la flota desplegada frente a la isla Soledad.

Todos estos aspectos son los que llevarían a West (1998) a señalar que esta guerra se incluirá en la larga lista de fracasos de inteligencia que permitieron a los agresores tomar la iniciativa.

También sorprendió Argentina en los aspectos operativos, tácticos y tecnológicos, al demostrar una capacidad de infligir daños a su adversario, fundamentalmente con sus medios aéreos, que sobrepasó las previsiones británicas y llevó a que muchos concluyeran que nunca estuviera plenamente asegurado el éxito por parte de los británicos.

Respecto al uso de los Exocet, más de alguien ha especulado respecto a lo que habría implicado el hundimiento de alguno de los porta-aviones británicos o de no haber presentado las bombas argentinas tan alto porcentaje de fallas en sus espoletas (cerca al 50 %).

Algo parecido aún si en menor escala, puede decirse respecto al uso de artillería mediana (calibre 155 mm.) que permitió mantener alejados a los buques británicos que descargaban fuegos de hostigamiento.

También y contra un generalizado prejuicio, cuando ambos bandos chocaron, los conscriptos combatieron bien contra los 10.500 profesionales británicos que los enfrentaban.⁴³

Según Jennings y Weale (1996), refiriéndose a lo que han llamado la más sangrienta batalla de las fuerzas británicas desde la guerra de Corea:

En la noche del 11 al 12 de junio, el batallón comenzó su asalto a Monte Longdon. En un sostenido esfuerzo de valor y tenacidad, el 3° de

⁴³ West, Op. Cit. Pa'g. 15

Paracaidistas logró sus objetivos al precio de perder cerca de un cuarto de su fuerza de combate, entre muertos y heridos.

A su vez y a nivel político la sorpresa fue lograda por Gran Bretaña, al reaccionar militarmente, aspecto imprevisto por Argentina y, nuevamente, en el nivel estratégico, al desembarcar en San Carlos, en contra de las previsiones de su oponente que se había preparado para una acción desde el Este contra Puerto Argentino (Puerto Stanley).

Incluso, a nivel operativo, resultó sorprendente para la Junta Militar *el súbito derrumbe en Puerto Argentino*⁴⁴ ya que se esperaba que la resistencia de su guarnición le permitiría ganar tiempo para nuevas tratativas diplomáticas.

9.D Respecto a terceros.

Efectos respecto a Chile

El resultado adverso implicó, dentro de un plazo relativamente breve, el término del largo conflicto limítrofe con Chile, después de un período final de negociaciones centradas en el sensitivo tema de la proyección marítima que, de acuerdo al Derecho del Mar, correspondía materializar a partir de la propuesta Papal.

A contrario sensu, no es aventurado señalar que, un resultado favorable para Argentina, habría aumentado la probabilidad de conflicto bélico con Chile.

Ilustrador al respecto es lo que señala Gallardo (2003), cuando cita a Oscar Camilión :

*Aquí es donde se podía cometer un tremendo error en el que yo personalmente incurrí, cual era pensar que un saldo favorable que podía tener una solución aceptable del tema Malvinas era que el tema Chile iba a perder su peligrosidad militar. Hay que tener en cuenta que, como se dice antes, el jefe de la Armada había dicho que no había ninguna duda de que las islas Picton, Lenox y Nueva eran un casus belli para la Argentina. Los planes militares eran, en el caso de resolver el caso Malvinas, invadir las islas en disputa en el Beagle. Esa era la decisión de la Armada, de modo que desde el punto de vista de Chile su posición en el conflicto era, lamentablemente, bastante lógica.*⁴⁵

Respecto a Estados Unidos.

⁴⁴ Freedman y Gabma-Stonehouse, Op. Cit. Pág. 399.

⁴⁵ Gallardo, Aquiles. Op. Cit.

El conflicto puso a dura prueba la habilidad de la diplomacia norteamericana para apoyar a su aliado más importante y tradicional sin dañar en forma irremediable sus relaciones con los países latinoamericanos, objetivo no del todo conseguido.

Respecto a Perú.

Evidenció su permanente solidaridad con Argentina y su simpatía por su causa, traducida incluso en apoyo militar.

Lo anterior, aunque quizás en menor grado, también es válido respecto a Venezuela donde es un secreto a voces el que también proporcionó algún tipo de ayuda militar.

Respecto a los organismos internacionales.

Puso en evidencia la debilidad de la OEA para intervenir en un conflicto y la impracticabilidad del TIAR.

En cuanto a la ONU, el ejercicio del derecho a veto del que están investidos los miembros permanentes hizo inefectivo el apoyo diplomático logrado por Argentina entre los miembros no permanentes, en particular al votarse la tercera resolución que pudo haber impuesto un cese del fuego antes de los británicos alcanzaran su objetivo político.

9.E ¿Está resuelto el conflicto?

Naturalmente que no, Argentina ha señalado que su reclamo de soberanía es irrenunciable y, como quiera que los isleños no muestran mayor disposición a dejar de ser súbditos británicos, sólo un cambio fundamental en la política exterior británica haría posible acercar posiciones en esta disputa, dejando satisfecho al reclamante.

La prensa, especialmente argentina, de mediados del año 2007, ha dejado en evidencia que el tema mantiene alta importancia, al menos en la agenda política de Argentina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Arancibia C., TCL. (E.M.) Roberto, *La Toma de Decisiones en las Crisis Internacionales Teoría y Casos*. Editorial Barcelona, 1988.
2. Aguiar et al, *Operaciones Terrestres en las Islas Malvinas*. Buenos Aires, Círculo Militar, 1985.
3. Balza, General Martín, *Malvinas, Gesta e Incompetencia*. Buenos Aires. Editorial Atlántida, primera edición, 2003.
4. Bendala, Martín y Pérez-Seoane, *La Campaña de las Malvinas*. Madrid. San Martín Ed.
5. Braybrook, Roy. *Battle for the Falklands (3) Air Forces*. England. Osprey Publishers, 1982.
6. Freedman, Lawrence y Gamba-Stonehouse, Virginia, *Señales de Guerra*. Buenos Aires. Javier Vergara editor. 1992.
7. Gallardo Puelma, Aquiles, *Crisis Internacionales en Sudamérica: teoría y Análisis*. Mago Editores, 2003.
8. Hastings, Max y Jenkins, Sam, *La batalla por las Malvinas*. Buenos Aires. Emecé editores, 1984.
9. Hobson Chris & Noble Andrew, *Falklands Air War*. England. Midland Publishers, 2002.
10. Huntington, Samuel, *El Estado y el Soldado*. Buenos Aires. Grupo Editor Latinoamericano, 1995.
11. Jennings, Christian y Weale, Adrian, *Green-eyed Boys*. Great Britain. HarperCollinsPublishers, 1996.
12. Julio R., BGL. Humberto, *La neutralidad como alternativa para el MERCOSUR: obstáculos y perspectivas*. Santiago, 2001.
13. Kon, Daniel, *Los chicos de la guerra*, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1982.
14. Strawson, John, *A History of the SAS Regiment*. Grafton Books, 1986.
15. Tanzi, Héctor José, *Compendio de Historia Marítima Argentina*. Buenos Aires.
16. Instituto de Publicaciones Navales del Centro Naval, 1994.
17. The Internacional Institute for Strategic Studies. *The Militar Balance 1981-1982*. Londres, 1982.
18. West, Nigel, *La guerra secreta por las Malvinas*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana, tercera edición, 1998.

- 19.** Carbral, Eduardo, *Argentine Comandos in the Falklands, 1982* en *Military Illustrated*, October/November 1986.
- 20.** Lake, Jon, *Chilean Connection* en *Air Pictorial*, december 1985.
- 21.** “El Mercurio”, editoriales años 1981 y 1982.
- 22.** “Qué Pasa”, 2 de julio de 2005.